

“Andar en verdad”¹

1. Llama la atención, al escuchar este pasaje del Evangelio², el que san Lucas destaque la agudeza de la mirada de Cristo. Al llegar al banquete el Señor capta, de modo inmediato, que algunos convidados, tal vez incluso dándose codazos, buscan afanosamente los primeros lugares, los de más honor.

Y, aprovecha la ocasión para darnos una enseñanza acudiendo, según su costumbre, a una breve y expresiva parábola. En un posible banquete, destacan dos invitados, uno que se coloca, por iniciativa propia, donde no le corresponde; y otro que, discretamente, ocupa el último lugar. El primero pasa una enorme vergüenza cuando al llegar un invitado más importante, tiene que dejarle su sitio y ocupar el último puesto. El segundo, el humilde, es honrado delante de todos, cuando el anfitrión de la fiesta lo invita al lugar de honor. Quien se sale de su sitio, viene a decirnos el Maestro, queda en ridículo ante toda la asamblea. Mientras que, el que con sencillez se acomoda en cualquier parte, es luego honrado delante de todos.

Es una lección de humildad. Una virtud importantísima, porque es la condición para que Dios pueda entrar en nuestras almas. El soberbio –por el contrario– el que tiene un desorbitado afán de su propia excelencia, está tan lleno de sí mismo que no deja espacio en su interior ni a Dios ni a las demás personas.

Una virtud incomprendida

2. No es fácil, sin embargo, hablar de humildad. En primer lugar, porque es una virtud tremendamente incomprendida. Y, por lo mismo, infravalorada por la cultura dominante. Para muchos de nuestros contemporáneos se asemeja a la timidez, a la pusilanimidad o incluso a la cobardía. El humilde, según esta percepción, es un personaje insignificante, encogido y despreciable. Lo que para nadie resulta atractivo y, menos aún, para los jóvenes.

Y, sin embargo, Jesús dice: *aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas*³. Luego, ser humilde para un cristiano debe ser conveniente, más aún, imprescindible.

Respetar la verdad

3. Existen múltiples ángulos de aproximación a esta cuestión. A mí me resulta especialmente atractivo el que parece subrayarse en la parábola que acabamos de escuchar. El humilde, está *ubicado*, en su sitio; es alguien firmemente asentado en la verdad sobre sí mismo y sobre los demás. Con su sensatez característica, Teresa de Jesús nos cuenta: *Una vez estaba yo considerando por qué razón era Nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la*

¹ Homilía del domingo XXII del tiempo ordinario, ciclo C.

² Evangelio, *Lucas* 14, 1. 7-11.

³ *Mateo* 11, 29.

*humildad, y se me puso delante (...) esto: que es porque Dios es suma Verdad y la humildad es andar en verdad*⁴.

El soberbio vive fuera de la realidad. En un mundo falso, edificado a la medida de su ambición o conveniencia. Y en el que la Verdad de Dios, por tanto, no cabe. Santo Tomás de Aquino considera como un pecado contra el Espíritu Santo y, por lo mismo, imperdonable, *la impugnación de la verdad*. Si el soberbio afirma que no es verdad, lo que Dios revela como verdadero, evidentemente, con esa actitud, el propio soberbio se autoexcluye de la misericordia divina⁵.

El miércoles pasado, como bien saben, tuvimos en esta iglesia la visita de María de Himalaya. Durante hora y media nos relató con una notable riqueza de detalles la conmovedora historia de su conversión, es decir, de la misericordia que Dios derrochó con ella. Nos contó cosas tiernas y edificantes, pero también algunas muy duras, desgarradoras. Como, por ejemplo, lo que le ocurrió un día cuando llevaba ya algún tiempo trabajando como enfermera en una clínica de abortos. Al hacer la limpieza del quirófano se encontró, en una cubeta, el pequeño pie de un niño. Se impresionó mucho y se puso pálida. En ese momento pasaba por ahí otra enfermera mayor, con mucha experiencia en ese triste oficio y viéndola, le dijo:

–*Pero, ¿qué te pasa?*

María le explicó lo que había visto. Y esta persona se limitó a preguntarle:

–*¿Tú quieres seguir trabajando aquí?*

María pensó: tengo que pagar mi casa y otras deudas, necesito el trabajo... Y, le contestó escuetamente:

–*Sí.*

–*Pues, si quieres seguir trabajando aquí, que te quede claro: ¡eso es un coágulo!*

Así de sencillo. Las cosas son como lo digo yo, de acuerdo a mis intereses personales. Se trata de un triste eco de la ancestral propuesta del Maligno a nuestros Primeros Padres: *Si comen de esos frutos, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal*⁶. *Conocedores*, en el sentido de *artífices*, amos y señores para establecer lo que es bueno o malo.

¿Dónde estamos nosotros?

4. El soberbio, en efecto, se erige en esa instancia suprema para juzgar la realidad. En lugar de someterse con humilde docilidad al ser de las cosas, es él, y solo él, quien decide cómo son. Lo que, obviamente, resulta falso. Y, por lo mismo, sumamente frágil, inestable, quebradizo... Su vida entonces está de modo permanente sometida a la inquietud y a la inseguridad. Como si fuera una mesa cuadrada llena de platos, cubiertos, vasos y copas pero con solo tres patas y, por consiguiente, con el constante peligro de irse al suelo y hacer todo añicos; lo que, más tarde o más temprano, siempre ocurre.

⁴ Santa Teresa de Jesús, *Las Moradas* VI, 10.

⁵ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1864.

⁶ *Génesis* 3, 4-5.

¡Qué claro contraste encontramos en estas dos posturas! La inquietud, la soledad, la enfermiza susceptibilidad del soberbio, por un lado. Y, por otro, la paz, la seguridad, la afable naturalidad del humilde. Nos toca a cada uno decidir: ¿Dónde queremos estar: Con la mansedumbre de Cristo o con la arrogancia del demonio?

Como siempre: mirar a María

5. Miremos, una vez más, a María: **“Porque vio la bajeza de su esclava...”** – *¡Cada día me persuado más –dice san Josemaría– de que la humildad auténtica es la base sobrenatural de todas las virtudes! Habla con Nuestra Señora, para que Ella nos adiestre a caminar por esa senda⁷.*

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 1 de septiembre de 2019.

⁷ San Josemaría, *Surco* n. 28.